

Los palestinos en el Líbano hasta 1982. Evolución de la resistencia armada frente a Israel y su implicación en los conflictos internos libaneses

Maria Rosa Velasco Muñoz *

Resumen

Parafraseando a Máxime Rodinson diremos que el “problema palestino” creado por los sionistas tuvo inmediatas repercusiones visibles en los países limítrofes. Como consecuencia directa de la *Nakba* unos 120.000 refugiados palestinos, supuestamente temporales, se instalaron en campamentos dentro del territorio libanés, por lo que a partir de entonces, a todas las contradicciones internas y equilibrios precarios confesionales se sumaría inevitablemente “la cuestión” de los desterrados palestinos. El presente artículo analiza de igual manera cómo las convulsas organizaciones palestinas instaladas en el territorio libanés, fueron utilizadas o “parasitadas” tanto por poderes regionales, como por fuerzas guerrilleras libanesas durante los primeros años de la guerra civil. Todo concluyó a finales de agosto de 1982 con la expulsión definitiva de Arafat y sus *fedayines* hacia un nuevo exilio.

Abstract

Paraphrasing Máxime Rodinson, we will say that the “Palestinian problem” created by the Zionists had immediate repercussions in the surrounding countries. As a direct consequence of the *Nakba*, some 120.000 Palestinian refugees, supposedly temporary, were settled inside Lebanese territory. This article analyses how the convulsing Palestinian organizations settled in Lebanon were used by the regional powers as well as by Lebanese guerrilla forces during the first years of the civil war. It all concluded in August 1982 with the definitive expulsion of Arafat and his *fedayins* toward exile.

* Investigadora en el programa de doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Antecedentes: Palestina y el reparto europeo

La penetración y la conquista europea de tierras que estaban en posesión del Imperio Otomano empezó a desplegarse durante el transcurso del siglo XIX¹. Pero sería en los últimos años del poder turco cuando el interés de las potencias europeas por el Levante se incrementó considerablemente. Al tradicional valor estratégico-militar de Medio Oriente, se sumó entonces la inclusión de estas provincias en el capitalismo mundial como abastecedoras de hidrocarburos a las necesitadas economías occidentales². Así, en los años inmediatos al comienzo de la Primera Gran Guerra, la presencia real y visible europea en diferentes regiones otomanas, buscaba asegurarse el poder de decidir en el futuro sobre el previsible reparto de las posesiones del Imperio que agonizaba.

Se ha escrito en numerosas ocasiones que las relaciones y los pactos entre las grandes potencias, protagonistas-vencedoras en la Primera Guerra Mundial, estuvieron impregnadas de “regateos sórdidos”, ambigüedades calculadas y negociaciones sometidas siempre al mantenimiento de un poder colonial occidental. De esta forma, todas las esperanzas que los pueblos de Oriente Próximo habían puesto en Gran Bretaña y Francia como democracias europeas y, por lo tanto, liberadoras de la opresión turca y garantes de un nacionalismo árabe incipiente, se transformaron en nuevas dependencias y en viejas humillaciones.

La praxis política de Francia y Gran Bretaña fue intentar por todos los medios a su alcance, neutralizar y pacificar a los habitantes árabes, aunque tuvieran para ello que prometerles la autodeterminación y la independencia una vez finalizada la guerra. En una época de conflagración mundial todo quedaba supeditado a la gran victoria, las promesas eran dirigidas hacia todos los posibles aliados para mantenerlos dentro de la alianza, o bien, para atraérselos hacia su causa. La descripción detallada que George Antonius hace de la correspondencia que mantuvieron, entre el 14 de julio de 1915 y el 30 de enero de 1916, el Sherif Hussein de la Meca y el Alto Comisario británico de El Cairo, Henry Mac-Mahon, va reflejando cómo el gobierno británico supo utilizar el descontento creciente de los árabes ante la ocupación turca para conseguir su adhesión del lado de los aliados. Esta “crónica del despertar árabe”³ que hace Antonius, muestra el ímpetu con que Sir Henry Mac-

¹ Argelia pasó a Francia en 1830, Túnez en 1882 y Marruecos en 1911. Gran Bretaña ocupó Sudán y Egipto a partir del año 1882. Italia, por otro lado, penetró en Libia en 1911. Khalidi, Rashid: *La reafirmación del Imperio. Estados Unidos y la aventura occidental en Oriente Próximo*, Catarata, Madrid, 2004, pp. 42, 44.

² El descubrimiento del petróleo mesopotámico incrementó la lucha entre diversos grupos económicos europeos en pro de la concesión sobre los yacimientos de Mosul. Klich, Ignacio F. “*El problema de las tierras en Palestina durante el imperio Otomano*”. *Los condenados del Medio Oriente : Los palestinos*. Ediciones Periferia/Tercer Mundo, Argentina, 1975, p.13.

³ La “correspondencia”, está formada por ocho cartas que tenían la intención de concretar los puntos del pacto entre las dos partes: los ingleses debían comprometerse a un futuro reino árabe independiente y el sherif de la Meca apoyar en la lucha contra los turcos. Una descripción y análisis de estas cartas se encuentra en : Alem, Jean Pierre: *op. cit.*, pp. 95-101. “Los árabes tomaron parte en la guerra mundial y apostaron su contribución y sus sacrificios precisamente sobre la base de todas esas promesas; y ese hecho, por sí solo, era suficiente para convertir la correspondiente obligación de los británicos en una deuda de honor”. Antonius, George: *The Arab Awakening. The Story of the Arab National Movement*, Librairie

Mahon⁴ promete y da seguridad a Hussein sobre la independencia de los pueblos árabes tras su victoria sobre el poder turco, pero sin especificar en ningún momento el trazado exacto de ninguna de las futuras fronteras.

En junio de 1917 la legión anglo-árabe consigue llegar a Akaba, sólo seis meses después entra en Jerusalén y en octubre del año siguiente conquistó Damasco. Por entonces el compromiso británico de apoyar la independencia⁵ de los pueblos árabes, después de colaborar en la derrota del enemigo turco, ya no tenía la intención política de ser llevado a efecto. La realidad consistía en que Francia y Gran Bretaña habían decidido por su cuenta reemplazar a Turquía en el dominio de las provincias árabes en el Medio Oriente.

En 1916 Mark Sykes, diputado conservador británico, y Charles François Georges Picot, cónsul general francés en Beirut, negociaron secretamente en Londres repartirse los despojos del Imperio Otomano nombrando a sus respectivos países administradores de unos territorios que aún no les pertenecían legalmente. Un año después Lloyd George, Primer Ministro británico, calificaba al pacto de “absurdo”, llegando a asegurar que sería inexplicable que un hombre tan inteligente como Sir Sykes hubiera firmado “semejante arreglo”. Semejante arreglo que llegaría aún más lejos con la declaración Balfour.

El mes de noviembre de 1917 el ministro británico de Relaciones Exteriores, Arthur Balfour, volvió a difundir otra promesa, ahora en forma de carta, que estaba en contradicción con lo ofrecido con anterioridad a los líderes árabes, pero que volvía a lanzarse en el nombre de la necesidad que en esos momentos tenía Gran Bretaña de contar con el apoyo judío, tanto de carácter científico⁶ como político,

du Liban, Beirut, 1969, pp. 305- 306. Este libro de Antonius se editó por primera vez en Londres, Hamish Hamilton, en 1938.

⁴ En la carta del 24 de octubre, Mac-Mahon se manifestaba en estos términos: “Con la reserva de las modificaciones indicadas más arriba, Gran Bretaña está dispuesta a reconocer y a apoyar la independencia de los árabes en todas las regiones situadas en el interior de las fronteras propuestas por el jerife de la Meca”. Las “fronteras propuestas” habían sido las siguientes: “al norte la línea Mersin-Adana hasta el paralelo 37, después la línea Birejik-Urfa-Mardin-Midiat-Amadiya hasta la frontera persa; al este la frontera persa hasta el golfo Pérsico; al sur, el Océano Índico (a excepción de Aden); al oeste el Mar Rojo y el Mediterráneo hasta Mersin”. Las “modificaciones indicadas” habían sido “los distritos de Mersin Alejandreta y las partes de Siria que se extienden al oeste de los distritos de Damasco, Homs, Hama y Alepo”. Alem, Jean-Pierre: *Judíos y árabes* (3.000 años de historia) Península, Barcelona, 1970, pp. 96-97.

⁵ Al Sherif Hussein se le ofreció la independencia y el califato del llamado “creciente fértil”: Siria, Líbano, Palestina, Jordania, Irak y una parte del norte de Arabia. García Campello, Ana María: *Historia del Líbano: la invención de un Estado*. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 2005. Según, Jean-Pierre Alem los británicos pretendían reservarse la posibilidad de separar Palestina del futuro “reino árabe”, pero a la vez “querían evitar una querrela con el jerife Hussein en el momento en que su ayuda parecía útil, y buscaron la forma de eludir el dilema con el empleo de una redacción ambigua”. Alem, Jean-Pierre, *Judíos y árabes* (3.000 años de historia), Península, Barcelona, 1970, p. 101.

⁶ Lloyd George, Primer Ministro británico en 1917, en sus memorias expresa que la Declaración Balfour fue un “gesto realizado para recompensar al destacado sionista Chaim Weizmann por su obra científica sobre la acetona, un elemento esencial para la preparación de la cordita, y por lo tanto para los esfuerzos bélicos británicos”. Fisk, Robert: *La gran guerra por la civilización*, Ediciones Destino, Barcelona, 2005, p. 514.

durante el último tramo de la Primera Guerra Mundial. Esta nueva proclamación de principios iba dirigida a Lord Rothschild, ciudadano británico de confesión judía y seguidor activo del sionismo⁷.

Esta famosa Declaración que tan trascendental ha resultado para la historia posterior del Oriente Medio se expresaba en estos términos: “Tengo el gran placer de haceros llegar de parte del Gobierno de Su Majestad y simpatizando con las aspiraciones judías sionistas... El Gobierno contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío y empleará todos los esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo”. A continuación aseguraba con la misma firmeza que no se haría nada que pudiera perjudicar los “derechos civiles y religiosos de las colectividades no judías existentes en Palestina... Agradecería que transmitierais esta declaración al conocimiento de la Federación Sionista”⁸.

Verdaderamente, existe una amplísima literatura que hace referencia a los orígenes y las intenciones finales de la Declaración Balfour, pero una mayoría coincide en que el deseo de ganar la simpatía y el sostén de los judíos en el esfuerzo de la Gran Guerra, así como que éstos hicieran uso de su influencia cerca de los gobiernos de sus respectivos países con el fin de que se alinearan con Gran Bretaña⁹, pesó por encima de todo, incluso sobre las inclinaciones ideológicas de las potencias europeas hacia el sionismo militante¹⁰. Daremos un ejemplo como muestra: James Malcolm¹¹ escribió que antes de que Estados Unidos se incorporara directamente a la Primera Guerra Mundial, Mark Sykes le confesó que el gobierno estaba ávido de conseguir la participación directa norteamericana, Malcolm le manifestó: “Usted sigue el camino opuesto para lograr tal propósito. La única

⁷ Arthur Balfour pretendía que Lord Rothschild transmitiera esta comunicación a la Federación Sionista como manera de dejar aclarada la postura británica. Esta Declaración fue “la piedra angular de la entente entre las potencias europeas”. Mesa, Roberto: *Palestina. Fundamentos históricos y jurídicos del derecho a la autodeterminación del pueblo palestino*, Realidades, Madrid, 1983, p.19.

⁸ Véanse: Israel Ministry of Foreign Affairs, *The Balfour Declaration*, <http://www.mfa.gov.il/MFA>. *Report of the Palestine, Peel Commission*, 1937, <http://www.jewishvirtuallibrary.org>

⁹ Lloyd George se expresaba de esta forma en 1936 en la Cámara de los Comunes sobre la Declaración Balfour: “Para nosotros era importante buscar toda la ayuda legítima que pudiéramos obtener. El gobierno llegó a la conclusión, gracias a la información recibida de todo el mundo, de que era fundamental que contáramos con las simpatías de la comunidad judía”. Fue publicado por *The Times*, 20 junio 1936. Fisk, Robert: op. cit., p. 514.

¹⁰ Las siguientes palabras de Winston Churchill confirman esta idea: “la Declaración Balfour no debe, pues, ser considerada como una promesa hecha por motivos sentimentales, sino más bien, como una medida práctica tomada por el interés de la causa común en un momento en el que servir a esa causa no podía despreñar ningún factor que condujera a apoyarla material o moralmente”. Hadawi, Sami, *La Palestine mise en évidence*, Centre de Recherches de la Palestine, Beirut, 1968, p. 22; Garaudi, Roger: op. cit., p. 223.

¹¹ J. Malcom, un hombre de negocios muy influyente de origen armenio a quien Haim Weizmann calificó como una “self-important busy-body”. Hadawi, Sami: op. cit., p. 22. Tomado de: Malcolm, James: *Origin of the Balfour Declaration* (Zionist Archives), pp. 2-3.

manera de ganar las simpatías de ciertos pensadores políticos judíos en todas partes, y especialmente en Estados Unidos, es ofrecerles la obtención de Palestina”.

El intelectual Arthur Koestler ha sabido expresar a la perfección lo que representaba en esos momentos “el espíritu” de la Declaración Balfour, “es un documento por el cual una nación promete solemnemente a otra el territorio de una tercera; aunque la nación a la que se le hizo la promesa no era una nación, sino una comunidad religiosa, y el territorio, en el momento en que fue prometido, pertenecía a una cuarta nación: Turquía”¹². Mientras tanto, ¿dónde quedaba la ilusión del reino árabe prometido por Lawrence a Faisal? Cuando Hussein de la Meca, que era rey del Hedjaz desde 1916, pidió explicaciones al comandante británico Hogarth en una reunión que mantuvieron ambos en enero de 1918, éste aún le aseguró que Palestina estaba dentro de los límites del Estado árabe aceptado por Gran Bretaña. Cinco meses después, ante notables árabes reunidos en El Cairo, Hogarth volvía a insistir en la misma tesis retórica: “el Gobierno de Su Majestad confirma sus promesas anteriores de respetar la libertad y la emancipación de los pueblos árabes”¹³. Esta guerra dialéctica con intereses entrecruzados y mentiras de Estado, ha quedado bien reflejada en la descripción que de los “poderosos de las grandes potencias” hizo por entonces el príncipe Faisal: “son como la pintura impresionista, de lejos hacen buen efecto pero de cerca son impresentables”¹⁴.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial el Mandato internacional recogió en su preámbulo parte del texto de la Declaración Balfour; el artículo 2º dejaba en Gran Bretaña el compromiso “de poner al país en condiciones políticas, económicas y administrativas que aseguraran el establecimiento del Hogar Nacional Judío”. Sin embargo, este mismo Mandato internacional ignoraba conscientemente los principios del artículo 22 del Pacto de la Sociedad de Naciones y que expresaba que Palestina igual que el Líbano, Siria o Irak, contaban con el derecho intrínseco a ser “provisionalmente reconocidas” como un “Estado independiente..., sometido a la tutela administrativa y a la asistencia de un mandatario hasta que (los habitantes) fueran capaces de gobernarse por sí mismos”. De igual manera, el texto excluyó las promesas reiteradamente realizadas a los árabes, mediante las cuales las potencias europeas se habían comprometido en ayudar a lograr su autodeterminación como Estado Árabe independiente¹⁵.

¹² Garaudy, Roger: op. cit., p. 75. De: Arthur Koestler, *Analyse d'un miracle*. La visión de Koestler sobre el antisemitismo en la Viena de post-guerra y la vida en la Palestina del mandato británico puede encontrarse en su autobiografía *Flecha en el azul*, volumen 1, Alianza, Madrid, 1973, pp. 167-176 y 179-236.

¹³ Hadawi, Sami: op. cit., p. 18. De: Jéfries, Joseph: *The Basset Letter*, de febrero de 1918, pp. 216-217. De acuerdo con Roberto Mesa, una de las primeras reacciones árabes coordinadas y de protesta ante las decisiones franco-británicas tuvo lugar en 1919, en el Congreso Nacional Sirio que se celebró en Damasco; los participantes reclamaron la formación “de un gran Estado que comprendiera las actuales Siria, Jordania, Líbano y Palestina”. Mesa, Roberto: *La lucha de liberación del pueblo palestino*, Cupsa Editorial, Madrid, 1978, pp. 21-22.

¹⁴ Alem Jean-Pierre, p. 109; Yamal, Salah: *Palestina, ocupación y resistencia*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2002, p. 29.

¹⁵ Todavía el mes de noviembre de 1918 parecía que Gran Bretaña y Francia aspiraban a mantener su compromiso con los pueblos árabes, por lo menos así lo aseguraron en una declaración conjunta: “el objetivo de Francia y Gran Bretaña es la emancipación total y definitiva de los pueblos oprimidos durante tanto tiempo por los turcos, y el establecimiento

De esta forma la “traición occidental”, definida en estos términos por el historiador George Antonius, a las “poblaciones indígenas” tuvo como contrapartida el apoyo decidido a la causa sionista¹⁶. El propósito último del proyecto colonial sionista, apoyado o consentido por las grandes potencias y llevado a cabo por medio de la eficacia inteligente y una diplomacia a gran escala, queda gráficamente reflejado en el texto de Ferran Izquierdo: “los objetivos esenciales del movimiento sionista se centraban en la creación de un Estado judío en Erez Israel (Tierra de Israel). Para ello era necesario que la comunidad judía en Palestina dejara de ser una minoría y que estableciera barreras claras que la separaran tanto política como cultural y socialmente de las comunidades árabes”¹⁷. Por lo que se trataba no sólo de colonizar Palestina a golpe de “arado y fusil”, según la argumentación utilizada, sino sobre todo de judaizarla de manera irreversible. Una vez que el horizonte quedó definido, únicamente faltaba el camino y la praxis para alcanzarlo.

La “Nakba” y el exilio de los palestinos en el Líbano a partir de 1948.

Parafraseando al profesor Maxime Rodinson, diremos que el problema palestino creado por el sionismo tendrá inmediatamente profundas y largas repercusiones en los países limítrofes.

Como acabamos de ver, la “cuestión palestina” está marcada por su encuentro fatídico con el sionismo. Pero la unión eficaz de toda una mitología de la “promesa divina” con el sionismo político y el imperialismo europeo de principios del siglo XX han sido su tragedia. De esta forma, la pretensión ideológica lanzada por Teodoro Herzl en el año 1895, y que estaba relacionada con crear “un Estado judío como bastión adelantado de la civilización occidental frente a la barbarie oriental”¹⁸, se llevaría a la práctica con la resolución 181 de la Asamblea General de Naciones Unidas del mes de noviembre de 1947, al consagrarse definitivamente el principio del plan de partición de Palestina.

La derrota en la Guerra de 1948, Guerra de la Independencia para Israel, representó el principio del “desastre” para los palestinos y la incertidumbre para los países árabes limítrofes. La periodista israelí Tanya Reinhart ha descrito de esta forma tan literal la creación del Estado de Israel, “un pueblo desesperado y

de gobiernos y administraciones nacionales, cuya autoridad emana de la iniciativa y libre elección de las poblaciones indígenas”

¹⁶ Louis Bols, administrador jefe del Mandato, declaraba en julio de 1919: “Esta situación no puede durar. De nada sirve decir a los musulmanes y cristianos de la población que nuestra declaración referente al mantenimiento del statu quo haya sido cumplida. Los hechos demuestran lo contrario... Han convencido a los judíos de nuestra parcialidad. Y, encima, la Comisión Sionista me acusa, así como a mis oficiales, de antisionismo. Es imposible ceder ante gentes que proclaman oficialmente que solo quieren un Hogar Nacional, pero que, en realidad sólo se sentirán satisfechos con un Estado Judío”. Garaudy, Roger: op. cit., pp. 233-234. Un año después Louis Bols fue reemplazado en su cargo por Herbert Samuel, cuyo pensamiento estaba en línea con las pretensiones de la organización sionista.

¹⁷ Izquierdo Brichs, Ferran, *Guerra y agua: objetivos y actitudes de los actores en el conflicto por Palestina*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona-2002.

¹⁸ Hezl, Theodor: *El Estado judío*, Riopiedras, Barcelona, 2004.

perseguido buscaba un refugio y una patria, que finalmente obtuvo con un coste terrible para otro pueblo”¹⁹.

A partir de entonces, los viejos equilibrios en la zona instalados por los europeos tras la desaparición del poder turco se verán alterados considerablemente. A la presencia del Estado de Israel y su praxis política regional, se superpondría el resurgimiento de un nacionalismo-panarabismo laico, a la vez que se iba gestando un integrismo islamista que lo sustituiría tras su fracaso; todo, en un contexto mundial caliente de Guerra Fría expandido por las dos superpotencias instaladas en la zona. Además, las propias contradicciones e inoperancia de los gobiernos impopulares árabes, unidas al interés creciente de los países occidentales por un fácil acceso a las materias primas de Oriente Medio²⁰, irán situando a la región al borde del precipicio. Dentro del pensamiento de Hobbes cabría decir que toda la zona de Oriente Medio se situará en un permanente “estado de naturaleza”, fruto éste del continuo estado de guerra asfixiante y sumamente destructor. Siempre con las armas y los ojos apuntando al rival.

La declaración de independencia de Israel bajo los ideales de justicia, igualdad, democracia y sistema confesional judío, incluía también la elaboración de un sistema jurídico que legalizaba la ocupación de los bienes de los expulsados. Una vez vaciado el terreno de población indígena, “haremos todo lo posible para que ellos no vuelvan jamás” había declarado Ben Gurion.²¹ Esta “desarabización” estratégica del territorio, efectuada durante la guerra de 1947-1948, llevó a 750.000 palestinos hacia el exilio en los países vecinos pero, al mismo tiempo, el Estado Judío lograba ampliarse de manera considerable; desde el originario 55´5% asignado por la ONU en su plan de partición de 1947 se incrementó hasta un 77%, pero esta vez por medio de la conquista y la victoria en la guerra.

La firma de los armisticios de Rodas en 1949 no significó el reconocimiento por parte de los árabes a las nuevas fronteras conquistadas por los israelíes; es más, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas exigió en vano a las autoridades judías el retorno a los límites territoriales reconocidos por la Organización antes de la guerra de 1948.

¹⁹ Reinhard, Tanya: *Israel-Palestina: cómo acabar con el conflicto*, RBA, Barcelona, 2004, p. 11.

²⁰ Sami Nair, mantiene la teoría de que los grandes recursos energéticos de Oriente Medio y la necesidad imperiosa occidental por controlarlos, han hecho de la región un centro geoestratégico que ha perjudicado notablemente a los árabes: “su riqueza es su tragedia”. Nair, Sami: *Las heridas abiertas*, Punto de Lectura, Madrid, 2002.

²¹ Michel Bar Zohar biógrafo de Ben Gurión escribe: “Ben Gurion demostró una posición clara, lo mejor sería que en el territorio del Estado sólo quedara el menor número posible de árabes”. Respecto al regreso de los palestinos a sus hogares, en julio de 1949 el gobierno de EEUU pidió al israelí que readmitiera a 250.000 refugiados palestinos. El ministro de Exteriores israelí, Sharentt, ante estas presiones explicaría que su gobierno estaba considerando dar “el permiso de retorno” a 100.000 refugiados, incluidos los 30.000 que, según su versión, “ya se habían infiltrado, sin permiso, de nuevo en sus aldeas”. Yosef Weitz, director del Departamento de Asentamientos del Fondo Nacional Judío y director del Comité para el traslado, contestó al ministro que aceptar el retorno de 100.000 palestinos sería “una gran catástrofe”. En octubre de 1948 diplomáticos israelíes propusieron a Francia “la idea de trasladar a los palestinos de Jordania al África y organizar su reasentamiento”. Casi dos años después, el Ministro de Exteriores israelí planteaba la proposición “de reasentar a los refugiados” situados en Siria y Líbano, en Libia y Somalia. Masalha, N. *Políticas de la negación*, pp. 43, 97, 101.

En este contexto, ante la cruda visualización de la “Nakba” palestina, la comunidad internacional asumió, en cierta manera, que una parte de responsabilidad directa de la “Catástrofe” recaía en las Naciones Unidas ya que en 1947 se había implicado directamente en el conflicto, dando valor legal a la partición del territorio. Pero incluso, la propia resolución 194²² (III) de su Asamblea General de diciembre de 1948, referida a los refugiados y a la necesidad de reintegrarlos cuanto antes en sus antiguos hogares, no estaba siendo cumplida en absoluto por el nuevo Estado de Israel, por lo que era visible el desastre humanitario y el desconcierto en el que se encontraban los miles de refugiados en los países de acogida. De esta forma, bajo un sentimiento de responsabilidad asumida, la Organización Internacional creó la UNRWA como ayuda urgente hasta que se resolviera el problema logístico-humanitario de los exilados²³.

En 1948 llegaron a la pequeña República libanesa 400.000 palestinos refugiados supuestamente temporales, por lo que a partir de ese momento, a todas las contradicciones internas y equilibrios precarios confesionales²⁴ se sumaría “la

²² La resolución 194 (III) de la Asamblea General (11-12-1948) se expresaba en estos términos: “los refugiados que deseen volver a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos deberán poder hacerlo en la fecha más pronta posible”. <http://www.un.org/spanish>. A pesar de la enorme tragedia de todo un pueblo, expulsado mediante activas y sangrientas campañas militares, Netanel Lorch seguirá manteniendo el falso discurso oficial israelí: “¿Por qué huyeron...? Una buena táctica de la Haganah fue permitir que los árabes continuaran viviendo bajo el gobierno de Israel. Por el lado judío se hizo todo lo posible para convencer a los árabes de que continuaran viviendo como siempre y no abandonaran sus hogares”. Lorch, Netanel, *Las guerras de Israel*, Plaza & Janes, Barcelona, 1983, pp. 120-122. No obstante, los “nuevos historiadores” israelíes y “revisionistas” como Benny Morris, Ilan Pappé, Avi Shlaim, Simha Flapan o Ton Segev, han mostrado (no de manera unificada) la realidad del obligado exilio palestino. Ocultado o manipulado a conciencia desde el poder a los propios israelíes.

²³ United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (UNRWA). Se creó por la Resolución 302 (IV) de la Asamblea General el 6 de diciembre de 1949 con el misión de formalizar un programa de ayuda directa a los refugiados palestinos. Con los años, en vistas de que el conflicto persistía, la Organización fue ampliando sus funciones a servicios básicos en educación, atención sanitaria, ayuda alimentaria y servicios sociales, pero siempre dentro de “la ayuda humanitaria imprescindible; ni está capacitada para dotar de representación a los refugiados, ni ofrecer protección jurídica”. Nabulsi, Karma: “Los refugiados”, *Vanguardia/dossier*, octubre-diciembre 2003, pp. 49-53.

²⁴ Debemos aclarar que el Estado libanés se creó como resultado de un acuerdo concreto. El Pacto Nacional del año 1943 incluyó un compromiso de renuncia a las aspiraciones extremas de las dos comunidades entonces más influyentes, la sunnita (musulmana) y la maronita (cristiana) Mediante este pacto exclusivamente oral “entre caballeros” (el maronita Bechara el-Khoury y el sunnita Riad el-Solh), los notables-burgueses musulmanes renunciaban a dirigir al Líbano hacia el panarabismo radical. Reconociendo por tanto las fronteras del Mandato francés como definitivas; a la vez, que entregaban para siempre la presidencia de la República a los cristianos maronitas. Éstos, la élite tradicional, de conformidad con lo acordado desistían de toda idea de separatismo cristiano y de protección occidental, aceptando por tanto “la arabidad” incuestionable del Líbano; desechando hacer del país del Lítani un bastión colonial avanzado y en constante oposición a la emancipación del mundo árabe. De igual manera aceptaron donar la jefatura del gobierno a los sunnitas. El inspirador de la ideología que engloba al Pacto Nacional fue el intelectual Michel Shiha. Este ensayista libanés fue también quien creó las expresiones más típicas sobre su país, y que han llegado hasta la actualidad: “el Líbano pluralista”, “el Líbano como refugio”. Su pensamiento ha

cuestión” de los desterrados palestinos dentro del territorio libanés. El parasitismo que, con el paso del tiempo, ejercerían las organizaciones guerrilleras palestinas al utilizar el territorio del Líbano como medio para atacar al “ocupante enemigo israelí”, le costaría muy caro al país levantino pero también a los propios palestinos.

Los campamentos transitorios para los refugiados se instalaron de manera precaria en suelo libanés, siempre teniendo en cuenta el futuro regreso de los refugiados a sus pueblos y ciudades de origen en Palestina. Desde su creación hasta la actualidad han sido ya varias las generaciones que han nacido y crecido en estos campos de la desgracia, pero, a pesar del tiempo transcurrido, la totalidad de sus habitantes siguen conservando como única identidad legal un “documento de viaje” concedido por el Estado libanés, y que ha servido en la práctica para perpetuar en el tiempo su condición de interinidad y de apátridas. Por medio de una serie de políticas exclusionistas se han ido imponiendo a los refugiados palestinos del Líbano las condiciones más severas de todos los países árabes, al considerarlos extranjeros a efectos de trabajo, inversiones o de la posesión de tierras.

El líder falangista Bechir Gemayel solía referirse a los palestinos diciendo que eran “un pueblo que sobra”. Realmente, todos los gobiernos libaneses se han negado sucesivamente a absorber e integrar a los refugiados, situándolos siempre, como expresa Nur Masalha, “en cuarentena política” y en una espera cada vez más incierta. Mediante esta interinidad formal obligada, los diferentes ejecutivos de Beirut quisieron asegurarse que los palestinos refugiados no desequilibrarían la balanza confesional del poder²⁵.

Por otro lado, la práctica totalidad de la ciudadanía libanesa ha tendido siempre a culpar de sus desgracias encadenadas a lo largo de los años a los refugiados palestinos o a sus organizaciones guerrilleras. Como si sus propias “enfermedades” internas, heredadas a lo largo de las décadas, y relacionadas con los continuos escándalos de corrupciones y nepotismo o con los visibles desequilibrios²⁶ sociales y demográficos, no fueran por sí solas razones suficientes para sumergir al país y a sus ciudadanos en el caos y en la desesperanza. Pero además, el afán de los diversos clanes autóctonos casi-feudales, tanto confesionales como familiares, por perpetuarse en el poder, recurriendo incluso a la fuerza de sus milicias armadas cuando lo han considerado oportuno, ha fracturado sin piedad a una sociedad sumida en el fatalismo y en la esquizofrenia. Lo mismo que las continuadas injerencias bélicas o soterradas de Israel y Siria... y que no siempre se

quedado reflejado en su libro, *Politique intérieure*, Publications Fondation Michel Shiha, Beirut, 1964.

²⁵ El pretexto de los palestinos se ha ido utilizando a lo largo de los años para hacer que perviva una ley patriarcal, machista y trasnochada por la que la mujer libanesa no puede transmitir la nacionalidad a sus hijos o a su marido no libanés. El supuesto miedo a que los palestinos consiguieran la ciudadanía libanesa por matrimonio ha perpetuado una intolerable discriminación contra la mujer. En realidad menos del 1´1% de mujeres libanesas están casadas con palestinos. La feminista Lina Abousi Habib, criticando el proyecto de ley actual del Parlamento sobre la nacionalidad en la mujer libanesa, aseguraba: “se ha venido utilizando el pretexto de los palestinos para mantener esta ley como cortafuego”. *L´Orient Le Jour* (Beirut) 17-2-2006. <http://www.lorientlejour.com>. Por otro lado, debemos observar que el último censo institucional realizado en el Líbano es del año 1932, por lo que “el equilibrio comunitario” actual es más que cuestionable. Teniendo en cuenta la desigual evolución de la demografía en las diferentes confesiones religiosas.

²⁶ En el Líbano conviven 17 grupos confesionales reconocidas oficialmente.

ejercieron, como muchas veces se ha asegurado, como causa directa de la presencia de los palestinos armados en el territorio libanés.

La andadura del movimiento de liberación palestino dentro del territorio libanés.

Los primeros focos de resistencia palestina semi organizada se iniciaron en Egipto en 1950, por medio de infiltraciones sorpresa en Israel a partir de la franja de Gaza. Aunque la conciencia absoluta de la necesidad de llevar a la práctica “una lucha armada” estructurada, empezó a plasmarse en 1957 con el grupo Al Fatah y su idea de llamar a los palestinos a “ocuparse de su propio destino”²⁷. Sólo dos años después, la nueva agrupación celebraría su primer congreso en Kuwait bajo el liderazgo visible de Yaser Arafat.

Pero serían dos sucesos políticos los que impulsaran al movimiento de lucha y de resistencia palestino. Cuando en 1961 el sueño panarabista empieza a cuestionarse después del desmantelamiento de la República Árabe Unida, algunos líderes palestinos del momento ya habían comprendido que su “guerra de liberación” no debía quedar relegada a la consecución de la mítica y global unidad árabe proclamada por el nacionalismo efervescente de la época. El otro acontecimiento que influyó en la orientación de la resistencia palestina fue el impacto euforizante de la liberación de Argelia justo un año después del suceso anterior. La constatación de que una lucha armada organizada “por la libertad” había expulsado a un colonialismo muy superior en medios técnicos y militares, repercutirá en la concreción y en el desarrollo de todo el movimiento de liberación palestino.

Bajo estas dos influencias externas se iría aposentando un “nacionalismo de la diáspora” entre los refugiados palestinos dispersos por los países árabes. La conciencia militante de su origen y de su expulsión de Palestina en 1948 colaboró en fortalecer la idea del no reasentamiento definitivo e irreversible fuera del territorio palestino ocupado. Con esta idea de interinidad asumida, los palestinos de los campamentos del Líbano fueron readaptándose, aprendiendo a vivir con su condición de refugiados, pero siempre acariciando la idea, hasta casi la mitificación²⁸, del regreso a sus pueblos y ciudades en Palestina. Por entonces, regía

²⁷ Alan Hart cuenta cómo el líder Yaser Arafat captó en marzo de 1957, justo después de que los israelíes se retiraran de Gaza bajo las fuertes presiones del Presidente norteamericano Eisenhower, que en El Cairo se detectaba “un olor distinto... Y sentía cierta frialdad por parte de algunos colegas de Nasser que anteriormente había considerado amigos y colaboradores”. Las “dos promesas secretas” que Washington había arrancado al Presidente de Egipto de “que no provocaría acción militar alguna contra Israel por un periodo de 10 años... y que evitara los ataques palestinos contra Israel desde suelo egipcio o desde la zona de Gaza”, convencieron a Yasser Arafat de que “había llegado el momento de abandonar Egipto”. Sólo unas semanas después de instalarse en Kuwait formó “las primeras células secretas y clandestinas de Al Fatah”. Alan, Hart: *Arafat. Biografía política*, Iepala Editorial, Madrid, 1989, pp. 99-100.

²⁸ Deseamos aclarar el concepto “mitificación de Palestina”. Han sido varios los testimonios de refugiados los que nos han hecho comprender cómo en los campamentos palestinos del Líbano, desde mediados de los 60 hasta unos años antes de que estallara la Guerra Civil, se vivía una gran vitalidad organizativa y cultural siempre dirigida hacia “el retorno”. Los jóvenes y adolescentes, nacidos todos en el exilio libanés, añoraban “la patria Palestina” por

en los campos una euforia intelectual de gran dinamismo, impregnada de laicismo y de esperanzadoras teorías marxistas o nacionalistas sobre la región y la “causa palestina”. Sentían que todo podría ser alcanzado: la comunión progresista del mundo árabe, los necesarios avances sociales o la liberación de la tierra ocupada. Al mismo tiempo, de manera más práctica, un importante número de los adolescentes exilados, una vez concluidos los estudios financiados por la UNRWA hasta los 16 años, seguían su formación escolar con el objetivo bien definido de poder entrar en la Universidad y concluir una licenciatura.

Debemos insistir en que esta fuerza creativa e ilusionante gestada en los campamentos de los refugiados palestinos del Líbano a partir de mediados de los 60, estuvo en todo momento dirigida hacia “el retorno”, nunca buscó la integración definitiva en el país de acogida ni ansió un lugar como ciudadanos libaneses. Justo en sus inicios buscó su reafirmación como movimiento palestino independiente en el exilio, siempre desde una militancia más teórica-intelectual que guerrillera y con una fijación a partir de 1967 como nuevo impulso añadido: la enorme decepción y el resentimiento contra los países árabes y su fracaso de la guerra de los Seis Días²⁹.

La Organización para la Liberación de Palestina había salido a la luz el 1 de junio de 1964 bajo el poder naserista del primer artículo de su Carta: “El pueblo palestino es una parte del pueblo árabe”³⁰, la presidencia recayó sobre Ahmad Chukeiri y la sede se instalaría en Jerusalén. Seis meses antes, el Presidente egipcio había convocado una cumbre árabe en El Cairo con la pretensión de que diera apoyo a una organización palestina, para permitir al pueblo palestino “jugar un papel en la

encima de todo. El regreso a sus pueblos de origen nunca fue puesto en cuestión. Uno de aquellos jóvenes concreta: “Palestina era para nosotros más que una patria, era el cielo”.

²⁹ La Guerra de 1967 se vivió en los campamentos libaneses en varias fases, primero con euforia contenida ante la propaganda triunfalista y mentirosa de todos los países árabes, después con incredulidad y, finalmente, con enorme desesperanza. Fue a partir de esta derrota cuando el asociacionismo y las militancias crecieron de manera notable. Un refugiado de entonces en el campamento de Chatila nos concreta la situación: “por primera vez fuimos conscientes de que los ejércitos árabes nunca, e insisto en el nunca, liberarían Palestina. Después de la rabia, sobre todo en contra de Nasser y sus mentiras, fuimos conscientes de que debíamos ser nosotros quienes lideráramos la vanguardia del movimiento intelectual de liberación. Siguiéron unos años en los que tuvimos esperanza en nosotros mismos y en las proto-organizaciones políticas y sociales que iban creciendo. Cuando la policía libanesa salió de los campamentos en 1969 nos sentimos libres y autosuficientes, prácticamente todos los jóvenes asistíamos de manera regular a varias conferencias. Se representaban obras de teatro, organizábamos competiciones deportivas entre los diversos campos... Éramos capaces de leer el Materialismo histórico pero también a Shakespeare, a Mahmoud Darwish o a Mozafar El nawwab”.

³⁰ En el primer Consejo Nacional Palestino, celebrado en Jerusalén, se diseña la Carta de la organización. El artículo segundo se expresaba así: “los judíos que hayan vivido de manera permanente en Palestina hasta el comienzo de la invasión sionista, serán considerados como palestinos”. El intelectual israelí Michel Warschawski resume perfectamente cual era el pensamiento de los palestinos sobre “el destino de los judíos en Palestina” durante los años 50 y 60, “la mayoría de los palestinos no se preocupaba de si los judíos debían quedarse o partir, echarles al mar o vivir como vecinos..., sólo querían una cosa: volver y encontrarse con su Palestina, de la que se les había desposeído”. Warschawski, Michel: *Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia binacional*, p. 60.

liberación de su país y en su autodeterminación”³¹. No obstante, lo que pretendía en realidad el Raís egipcio era que la nueva organización fuera su marioneta incondicional y que estuviera siempre bajo su supervisión. Las futuras actuaciones contra Israel desde una guerrilla palestina autónoma y, por lo tanto, sin su control selectivo, inquietaban realmente al presidente Nasser. De igual manera, incomodaba a El Cairo un posible acercamiento entre los milicianos palestinos y sus rivales en Siria o en Irak. Sin embargo, la intranquilidad de Nasser, en cuanto a que la guerrilla palestina pudiera “provocar” al Estado israelí desencadenando con ello una ofensiva del Tsahal contra territorios árabes, era igualmente compartida por los países fronterizos con Israel. Por lo que la propuesta del presidente egipcio de creación de una OLP “dependiente” y “servicial”, fue muy bien acogida por todos los miembros de la Liga Árabe.

Sin embargo la situación general del movimiento palestino sufriría un cambio después de la definida como “nueva humillación” de la Guerra de los Seis Días. Por entonces, ya algunos líderes palestinos iban tomando conciencia de que al Estado de Israel nunca podría ser derrotado en el campo de batalla convencional, por lo que “la lucha de liberación” basada única y exclusivamente en una acción militar no llevaría más que a la parálisis y la desesperanza. Bajo este convencimiento pragmático no unitario, comenzó a surgir la idea de que una “vía política” debería ir pergeñándose para posteriormente ponerla en práctica bajo la supervisión de los líderes de la OLP. Pero mientras tanto, la central palestina irá llevando a cabo una “lucha por el retorno” mediante dos actuaciones bien diferenciadas: el ejercicio propio de una guerrilla armada de liberación, con una praxis esporádica de terrorismo “espectáculo” de carácter visceral y profundamente insensato; todo para lograr un Estado democrático en Palestina, laico y, por lo tanto, integrador y no confesional. El proyecto, por lo menos teórico, propugnaba la igualdad de todos los ciudadanos y la coexistencia “con quienes en un proceso de colonización y de expropiación por medio de una guerra, habían impuesto su existencia sobre una tierra que no era la suya”³².

Del mismo modo, al tiempo se iba ejerciendo “la guerra por la liberación de Palestina” contra el Estado de Israel, algunos dirigentes fueron percibiendo con claridad, que el desarrollo ejercido por la bien planificada colonización sionista, había llevado al nacimiento de una nueva certeza ineludible: la existencia de una realidad nacional-judía-israelí, con personalidad propia y que ya nunca renunciaría a su identidad estatal³³. A pesar de este convencimiento, el engaño verbal se mantendría, por lo menos en la forma, de manera general, hasta que el Consejo Nacional Palestino proclamó el denominado “compromiso histórico” que incluía la partición de la Palestina histórica en dos Estados, el Estado de Israel según las

³¹ Segura, Antonio: *Más allá del islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*, Alianza, Madrid, 2001, pp. 268-269

³² Véase Warschawski, M. “De la Palestina democrática al Estado palestino”, *Israel-Palestina: la alternativa*, pp. 59-66

³³ Nayef Hawatmeh en el año 1970, después de los enfrentamientos del mes de septiembre en Jordania, sostuvo que la necesidad exigía la aceptación de la idea de crear un Estado laico y democrático en Gaza y Cisjordania, por lo que ya era evidente que se asumía el renunciar a la Palestina histórica. Años después, en el año 1982 en la cumbre árabe de Fez, Hawatmeh exhortó al reconocimiento recíproco entre la OLP y el Estado de Israel. Hawatmeh, es un líder del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (organización escindida del FPLP en 1969 pero integrada en la OLP)

fronteras fabricadas por la Guerra de 1948 y un Estado Palestino en Gaza, Cisjordania y Jerusalén-Este.

A pesar de las múltiples tendencias ideológicas existentes dentro de las convulsas y diversas fracciones palestinas, todos los respectivos líderes coincidían en un punto básico, que el hostigamiento contra “el enemigo” debería efectuarse desde los Estados árabes fronterizos con Israel... Y este convencimiento inevitable, muy pronto abriría nuevas heridas y fracturas en el mundo árabe, pero igualmente dentro del movimiento global palestino. Aunque es de justicia reconocer que el carecer de un Estado propio reconocido por el derecho internacional conduce siempre hacia el desamparo y la inoperancia, hacia la dependencia o la soledad. Sin duda no es fácil existir para los demás cuando el propio Estado es sólo una idea. Esto lo aprendieron muy pronto los palestinos.

Así, la plataforma jordana contra Israel será explotada hasta el extremo, sin calcular las consecuencias. Los comandos palestinos construyeron sus bases en el este del Jordán desde donde lanzaban sus ataques contra la otra orilla. Las respuestas del Tsahal siempre fueron inmediatas y contundentes, lo que con el tiempo contribuiría a acumular la tensión sobre la población civil fronteriza. Invariablemente fue una guerra a muerte, entre un poderoso ejército ocupante y una guerrilla armada que actuaba desde un territorio prestado y sin la complacencia de su máximo gobernante, el rey Hussein. Al mismo tiempo, los enfrentamientos de los fedayines contra el ejército israelí fueron mostrando que en adelante éste no se detendría ante una frontera, cuando considerara, según su exclusivo punto de vista, que “peligraba su seguridad como Estado”.

Por otro lado, la tantas veces calificada por la propaganda palestina como “victoria del Karameh”³⁴, lo que consiguió en realidad fue aumentar de manera visible el prestigio y el poder de Yaser Arafat, a la vez que, enardecer la moral de los fedayines e incrementar el número de voluntarios deseosos de unirse de inmediato a una organización “victoriosa”. El líder palestino Abu Yihad, resumió en estos términos los frutos inmediatos de la reciente batalla contra Israel: “el día siguiente, y durante tres días más..., mi trabajo consistía en tomar los nombres y direcciones de los miles de voluntarios que deseaban unirse a Al Fatah. En tres días recibimos a unos 5.000 voluntarios”. Y es que este puntual enfrentamiento armado contra el Tsahal, fue publicitado de manera insistente por la OLP como de trascendental victoria de los guerrilleros palestinos frente al poderoso ejército de Israel, además de asegurar que contribuía de manera directa a “levantar la dignidad humillada de todo mundo árabe”. Por el contrario desde el bando israelí, la famosa batalla en territorio jordano ha quedado reflejada de manera más superficial: “... el desenlace

³⁴ El 21 de marzo de 1968, el ejército israelí lanzó una importante operación en contra de las bases palestinas en territorio jordano. Cruzó el río Jordán por diferentes puntos a lo largo de un radio de 80 kilómetros, aunque de manera evidente el principal bloque de su infantería se concentró en Karameh. Al no conseguir el aplastamiento definitivo de los milicianos, apoyados éstos en el último momento por la cobertura de la artillería jordana, después de varias horas de combates intensos el Tsahal se retiró hacia su frontera. El trágico resultado de la batalla del Karameh: 28 muertos israelíes, 231 palestinos y jordanos y cuantiosos heridos. Trascibimos a continuación un párrafo de la arenga de Arafat a los fedayines sólo unas horas antes del ataque israelí: “Todo el mundo árabe nos está observando. Debemos asumir nuestra responsabilidad como hombres, con valentía y dignidad. Debemos implantar el concepto de inmutabilidad de este país. Debemos destrozarnos el mito del ejército invencible”. Hart, A. op. cit. P. 218.

(del Karameh) costó unas cuantas horas hasta casi el anochecer. La resistencia fue más enconada de lo que se había esperado”³⁵.

A pesar de la euforia triunfalista del momento, muy pronto los guerrilleros palestinos debieron enfrentarse a otra guerra más dolorosa.

En 1970 las suspicacias del rey Hussein contra las organizaciones palestinas habían aumentado de manera considerable, incluso después de su declaración pública de “todos somos fedayines” realizada dos años antes, al pretender el monarca arrojarse con el prestigio de la supuesta victoria obtenida por las milicias palestinas en el Karameh.

Pero la aparente o momentánea entente del reino Hachemita había ido degenerando, sobre todo tras el rumor de que se estaba gestando un golpe de estado propiciado por “el cincuenta por ciento de las fuerzas armadas jordanas” y apoyado por los palestinos guerrilleros³⁶. Así las cosas, el mes de septiembre Hussein de Jordania reaccionará violentamente en contra de la visible fuerza armada de los fedayines palestinos y, al mismo tiempo, por la presión que las organizaciones palestinas estaban ejerciendo dentro del Estado jordano. En los durísimos enfrentamientos de “Septiembre Negro” entre el ejército jordano y los milicianos de la OLP, esta vez no existirán dudas ni interpretaciones: los guerrilleros palestinos fueron los auténticos perdedores.

Después de ser expulsada de Jordania, la resistencia palestina irá concentrando sus fuerzas guerrilleras en el Líbano al amparo de los Acuerdos “secretos”³⁷ de El Cairo. Este pacto, concluido el 3 de noviembre de 1969 mediante las firmas del general jefe del ejército libanés, Emile Bustany, y del Presidente de la OLP, Yasser Arafat, contó con la supervisión activa de Abdel Nasser que pretendía legalizar, definitivamente, la presencia armada palestina en el país y acabar con los enfrentamientos intermitentes entre el ejército libanés y las milicias palestinas.

Con la llegada masiva de los fedayines y toda su infraestructura, Beirut se convertirá rápidamente en la capital de los palestinos. En ella, las diversas organizaciones instalaron instituciones de investigación socio-política, la agencia de noticias Wafa, organizaciones de estudiantes, de obreros o de mujeres progresistas. Fueron años de euforia intelectual entre las izquierdas libanesas junto con los palestinos, de esperanza y de sincera utopía al creer que se podrían cambiar las cosas. Pero..., también el dinero fluía con demasiada facilidad por los barrios en los que se instalaron los recién llegados guerrilleros y sus jefes, la OLP movía cientos de miles de dólares con soltura y con demasiada prepotencia. Aún así, las corrupciones y los sobornos eran aceptados con naturalidad o fatalismo por todos, como algo “inevitable y humano”. Todo estaba en venta en Beirut y todo podía

³⁵ Lorch, N. *op. cit.* p. 208.

³⁶ El líder de Al Fatah Abu Daud, comandante de todas las milicias en Jordania, diría posteriormente: “después de Karameh nosotros, y aquellos de las Fuerzas Armadas que nos apoyaban, podríamos haber cambiado el régimen en Ammán”, Hart, A. *op. cit.*, p. 257.

³⁷ En estos Acuerdos de El Cairo el punto 15 y último decía: “este acuerdo ultrasecreto sólo será conocido por los Estados Mayores”. Sin embargo pocos días después de su firma fue publicado íntegro por el diario libanés L’Orient Le Jour. El Parlamento de Beirut corroboró los Acuerdos sin haber recibido el texto de manera oficial, ya que eran “ultrasecretos”. Véase el texto de los Acuerdos de El Cairo: Del Pino, D. *op. cit.* pp. 170-171.

comprarse..., desde títulos de bachiller, carnés de conducir o el rescate de cualquier archivo “perdido” en algún cajón de la Administración libanesa.

Por otro lado, los fedayines palestinos recién llegados de Jordania procedían mayoritariamente de Gaza y de Cisjordania. Eran jóvenes curtidos en la guerrilla, endurecidos por las circunstancias y de mentalidad cerrada. Cuando de pronto se encontraron en una ciudad tolerante, abierta y con costumbres relajadas a la manera occidental, se creyeron de verdad que todo les estaría permitido, que Beirut era el paraíso del libertinaje. Bajo estos principios tergiversados, su altanería iría creciendo hasta hacerse insoportable; incluso para los palestinos refugiados en el país desde el año 1948, que acabaron denominándolos despectivamente “gazzawi” (los de Gaza) y “daffi” (los de Cisjordania) Con el paso del tiempo y la acumulación de errores encadenados, se criticó igualmente su afán de protagonismo desmedido y el acaparamiento del poder dentro de las organizaciones sociales ya existentes en los campamentos antes de su llegada desde Jordania. Desde el conjunto de la sociedad civil libanesa, también se iría gestando un temor latente y de rechazo hacia estos palestinos recién llegados y sus Kalashnikov desafiantes, hasta que confluyó en el deseo generalizado de que debían abandonar Beirut. Debemos añadir, que el efímero sueño, antes mencionado, de “un mundo mejor” con un “hombre nuevo”, también acabó estrellándose con las arrogancias de estos jóvenes y, en el fondo, desconcertados refugiados-guerrilleros.

Pero sin duda el cuantioso dinero de la Revolución Palestina fue muy bien recibido por todos en el Líbano...

Además de la implantación de las milicias palestinas con toda su infraestructura, dentro del puzzle político-confesional libanés las piezas no encajaban, amenazaban con soltarse utilizando exclusivamente como única justificación esta presencia, por otra parte, ya legalizada por medio de la firma de los Acuerdos de El Cairo de 1969. La mayoría de los partidos políticos tradicionales cristianos libaneses, no estaban de acuerdo con lo que, a su entender, significaban las nuevas concesiones a la OLP. Éstas estaban relacionadas, tanto con la autonomía que se les otorgaba a los refugiados en cuanto a la organización de sus campamentos y la autorización formal de su “lucha armada”, como con la garantía de ofrecer vía libre a los fedayines en zonas concretas prefijadas del sur del país.

Desde el Estado de Israel, la entente precaria entre el Parlamento libanés y los líderes palestinos, fue utilizada para acusar al gobierno de Beirut de “colaborar con los terroristas”, así como, de justificación a las posteriores y contundentes represalias que el Tsahal fue lanzando sobre las aldeas fronterizas sureñas. Cada uno de estos ataques conseguirían que temblara a la frágil República libanesa.

El terrorismo palestino gestado en el territorio libanés. Las revanchas israelíes.

Vimos más arriba que después de ser expulsadas de Jordania, las organizaciones palestinas encontraron en el Líbano la libertad de acción que habían perdido con su derrota definitiva frente al ejército del rey Hussein. La opción siria, como sustituta de la plataforma libanesa contra Israel, había sido descartada definitivamente por la OLP tras el endurecimiento del gobierno de Damasco hacia toda presencia guerrillera no controlada en de su territorio.

En un contexto libanés de tensión generalizada y de enfrentamiento político radical interno, en el año 1969 el ejército libanés, acatando la orden del Presidente,

ya intervino en el sur del país enfrentándose en una guerra abierta contra los fedayines palestinos, con la pretensión de destruir sus bases guerrilleras instaladas dentro del territorio. Esta toma de posición declarada, fue analizada desde el sector musulmán y de izquierdas como una traición a los palestinos, a la vez que, acusaban a la presidencia de la nación de claudicación ante Israel utilizando para ello a un ejército considerado servil a los intereses exclusivos de los cristianos.

Así, la batalla militar contra los fedayines llevó de inmediato a la repulsa generalizada del sector musulmán del país y de la izquierda de origen cristiano, quedando bien patente en las grandes manifestaciones que colapsaron por entonces Beirut. Todas estas concentraciones fueron reprimidas con enorme violencia por la policía y el propio ejército, llegando a producirse 20 muertos y numerosos heridos. Aunque debemos añadir que en las calles de la capital se fusionaron a la vez varios conceptos, y no solamente la solidaridad con los fedayines palestinos. Fueron gritos en contra de los tradicionales privilegios de los cristianos, a la vez que la defensa del arabismo, o la impotencia ante la pasividad que el ejército nacional venía manteniendo frente a los encadenados ataques de Israel contra su territorio.

Después, en la misma línea que su predecesor el presidente maronita Soleiman Frangie en dos ocasiones más conduciría al ejército hacia el enfrentamiento directo con los milicianos palestinos, aunque tampoco consiguió controlarlos ni expulsarlos de sus feudos.

Así, en los años que precedieron al estallido de la gran Guerra Civil de 1975, el Líbano político tradicional se sumergió de lleno en la puesta al día de los realineamientos confesionales o de intereses, a la vez que en el rearme intenso de las múltiples milicias. En relación con las diversas organizaciones palestinas, éstas no permanecieron ajenas al convulso entramado interno, por entonces ya habían asumido con agrado su enorme poder armado dentro del Estado libanés. En su trayectoria inmediata, irían compaginando al unísono la lucha armada frente al Estado de Israel con su implicación directa en el conflicto nacional del país de acogida.

Precisamente, para mantener candente el enfrentamiento con Israel y dirigir la atención internacional hacia el conflicto contra Israel, algunos líderes palestinos diseñaron desde el Líbano una organización en la sombra encargada de realizar acciones de terrorismo espectáculo. Pero Septiembre Negro en realidad fue una célula que formó parte de Al Fatah, aunque no todos los dirigentes de esta organización estuvieron de acuerdo con su praxis terrorista o ni siquiera conque viera la luz. El jefe Abu Iyad ha quedado para la historia como su impulsor directo y máximo director. Debemos decir que todas y cada una de las operaciones de Septiembre Negro han representado un punto oscuro e inútil en el largo trayecto de la lucha palestina, pero además, resultaron ser un claro ejemplo de que un fin aunque sea justo, legítimo y moral, nunca justifica cualquier medio para conseguirlo.

Si recordamos una vez más el enfrentamiento del ejército del rey Hussein con los fedayines, nos encontramos con que en septiembre de 1970 el movimiento de lucha palestino se había encontrado absolutamente solo; los sirios habían cerrado sus fronteras para facilitar la labor del rey Hussein y los iraquíes “les habían traicionado” pero, igualmente después, otros gobiernos árabes se alegraron en silencio de lo que había sucedido a la OLP³⁸. La amargura por los cuantiosos

³⁸ Palabras del dirigente de Al Fatah Jalad Hassan. Hart, A. op. cit., p. 285.

muestrados³⁹ y la sensación de fracaso ante la clara derrota, se fue transformando en rabia e impotencia dentro de las bases de guerrilleros, por lo que se decidió “dar un impulso a la resistencia” utilizando el terror, abriendo así una válvula de escape a la explosión de ira de los fedayines. En este contexto depresivo el jefe Abu Iyad, tenazmente apoyado por “hombres exaltados dentro de las filas de Al Fatah”⁴⁰, en una reunión con sus incondicionales propuso crear un grupo fantasma que realizara operaciones de “comando contra los enemigos de la causa palestina, del mismo modo que las fuerzas especiales de los pueblos con un Estado propio, por ejemplo Israel, realizaban operaciones contra sus rivales”⁴¹.

La primera acción terrorista de Septiembre Negro fue el asesinato en El Cairo de Wasfi Tal. El crimen lo llevaron a cabo cuatro arrogantes aprendices de delincuentes sin formación política ni intelectual y que entonces no militaban en ninguna organización. Residían como refugiados de 1948 en los campamentos de Sabra y de Chatila y, mediante esta “hazaña” se transformarían, de acuerdo con la retórica del momento, “en luchadores por Palestina”⁴². Wasfi Tal era jefe de gobierno y ministro de Defensa de Jordania y se le había considerado el gran enemigo de la causa palestina tras los crueles ataques del mes de septiembre. Los acontecimientos que rodearon este asesinato estuvieron plenos de supuestas conspiraciones⁴³ en torno al ministro jordano, pero el hecho probado es que tres miembros de la organización terrorista dispararon varias veces al mandatario, justo cuando entraba en el hotel Sheraton para tomar parte en una reunión del Consejo de Defensa Conjunta de la Liga Árabe.

La creación de Septiembre Negro muestra que la parte más dura de Al Fatah dirigía en esos momentos la praxis de la organización. Tras la salida de Jordania se iría imponiendo una corriente definida como de izquierdas que preconizaba acercarse a la Unión Soviética sin condiciones, pero simplemente como estrategia de oposición a Estados Unidos por su política en la zona. La conciencia de que para

³⁹ Los enfrentamientos directos jordano-palestinos causaron “miles de muertos incluidos 3.500 civiles”. Segura, Antoni: *Más allá del islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*, Alianza, Madrid, 2001, p. 278. El periodista Eric Rouleau tituló a los sucesos de Jordania “Ocho días de matanza”. Los describió así: “vehículos blindados del Ejército (jordano) se encargan de recoger los cadáveres, los cuerpos son enterrados en grupos de cincuenta, en fosas comunes que hasta ahora ocupan cerca de una hectárea de solares en la entrada meridional de la ciudad”. Le Monde, 20-9-1970. <http://www.lemonde.fr>

⁴⁰ Hart, A. *op. cit.*, p. 285.

⁴¹ Medina, Francisco: *Mi vida contra el Mossad. Confesiones de un espía palestino*, Espasa Calpe, Madrid, 2003, p. 58.

⁴² Los cuatro terroristas fueron apresados por la policía egipcia pero poco después serían canjeados y liberados por medio del secuestro de un avión que realizó el grupo Septiembre Negro. Inmediatamente después, estos jóvenes se reincorporaron a sus vidas anteriores, pero ahora presumiendo abiertamente de su “hazaña”. Como “pago” a su acción terrorista pasaron a formar parte de Al-Rasd (servicios secretos de Al Fatah) y por consiguiente a conducir su propio jeep de manera envalentonada y ostentosa por los suburbios de Beirut.

⁴³ Se ha escrito que el ministro jordano fue también disparado, el 28 de noviembre de 1971, por alguien desde dentro del hotel y que no eran los terroristas de Septiembre Negro. Se ha especulado que el tirador era un agente de los servicios secretos jordanos, implicados éstos en una conspiración para impedir un supuesto e inminente acuerdo entre la OLP y Jordania. Hart, A. *op. cit.*, p. 287. Justo un mes después del asesinato de Wasfi Tal, el mismo grupo terrorista palestino intentó asesinar al embajador jordano, Zeid Al Rifaih, en Londres.

sobrevivir necesitaban el apoyo directo de una de las superpotencias, acercó posturas entre estos radicales de Fatah con otras organizaciones de izquierdas como el FPLP o el FDLP mediante una alianza táctica.

En mayo de 1972 Septiembre Negro actuó por primera vez mirando a Europa. La organización sería portada de todos los medios de comunicación debido al secuestro de un avión de la compañía Sabena por cuatro jóvenes terroristas, que directamente obligaron a la tripulación a dirigirse al aeropuerto israelí de Lod. La intervención de soldados del Tsahal, disfrazados de mecánicos, acabó con la vida de dos de los cuatro fedayines, y seis pasajeros que resultaron heridos morirían poco después. A pesar de lo crueles, impresentables e inútiles de estas acciones de terrorismo “espectáculo”⁴⁴ todavía faltaba la más mediática de todas.

El día 5 de septiembre del mismo año, seis terroristas palestinos secuestraron a once atletas israelíes en la Villa Olímpica de Munich. La petición de los jóvenes de Septiembre Negro fue la habitual, la liberación de 200 prisioneros de la OLP “a cambio de la vida de los deportistas”. La situación, trágica y estresante, se complicó aún más cuando el gobierno israelí decidió que en las actuaciones a seguir dentro del territorio alemán, Israel iba a llevar en todo momento la iniciativa. Así, sus agentes de seguridad llegaron a Munich con la instrucción de acabar con el secuestro, sin dejar opción a ningún tipo de negociación ni canje. Las cámaras de televisión de todo el mundo transmitieron prácticamente en directo la muerte de los once atletas y tres de los seis activistas palestinos⁴⁵.

Después de estos atentados terroristas de Septiembre Negro, el gobierno democrático israelí de Golda Meir decidió ponerse a la altura de los terroristas palestinos e incluso superarlos. La primera reacción israelí tras la masacre de Munich fue invadir el territorio libanés. Esta agresión del Tsahal tuvo lugar sólo tres días después de los sucesos de la Olimpiada y anunciaba una nueva escalada bélica contra la OLP dentro del territorio libanés. Produjo más de 300 víctimas mortales, la mayoría de ellas civiles y causadas directamente por la contundente artillería israelí, además de la casi destrucción de varias aldeas libanesas.

La visualización de la nueva invasión y las enormes pérdidas volverían a llenar de impotencia a la débil población afectada. Pero al mismo tiempo surgirán de manera inmediata los denominados “comités de autodefensa”, gestionados por partidos políticos con arraigo en el sur libanés y apoyados en todo momento por guerrilleros palestinos. Esta proto-organización de resistencia consensuada, fue observada por el gobierno de Beirut con la misma apatía e indolencia que había experimentado en el pasado ante los frecuentes ataques del ejército de Tel Aviv. Sin embargo, los partidos cristianos tradicionales vieron en estos grupúsculos de defensa una amenaza inminente para el Estado libanés.

⁴⁴ A lo largo de toda la historia de la OLP, cuando se le ha preguntado a cualquiera de sus líderes el por qué de cualquiera de este tipo operaciones de terrorismo puro, inoperante e irresponsable, siempre han respondido en la línea de que el mundo tenía que enterarse de lo que estaba sufriendo el pueblo palestino, como si el haber sido víctimas de una gran injusticia les diera el derecho para cometer otras.

⁴⁵ En esta ocasión los terroristas de Septiembre Negro no tenían ningún distintivo negativo o especial, eran jóvenes normales sin destacadas inquietudes políticas ni de militancia. Habían nacido y se habían criado en los campos de refugiados de Beirut, Chatila y Buj el Barajne. Fueron elegidos por la casualidad, por ser jóvenes y refugiados.

Pero además de castigar al sur del Líbano por los pecados palestinos de Septiembre Negro, Israel también ejerció impunemente el más puro estilo terrorista al derribar un avión libio sobre el desierto del Sinaí suponiendo, según informaciones del Mossad, que a bordo viajaban líderes responsables de los sucesos de Munich. Igualmente, el 10 de abril de 1973 un comando especial de agentes israelíes, mediante una operación rápida de terrorismo, asesinó a tres dirigentes de la OLP que se encontraban en un barrio céntrico de Beirut; también al ser considerados responsables intelectuales de los secuestros de la Villa Olímpica⁴⁶.

Todas las respuestas de Israel a Septiembre Negro estuvieron dentro de su filosofía habitual: la vida de un judío era más valiosa que la de cualquier otra persona, pero si “el otro” era palestino entonces ésta no vale nada. Bajo esta misma praxis justiciera, un equipo de agentes israelíes actuaría por Europa con la misión gubernamental de asesinar a los supuestos responsables de los sucesos de los Juegos Olímpicos⁴⁷. La cacería del hombre, implacable y en nombre del derecho de Israel a ejercer justicia, causaría también la muerte de personas que no tenían nada que ver con la lucha de los palestinos ni con su terrorismo⁴⁸.

Pero los efectos colaterales del “antiterrorismo” israelí, se dejaron sentir con estruendo en el fracturado y más radicalizado que nunca país de los cedros. Inmediatamente después del ataque relámpago del comando israelí a la OLP en Beirut, la convivencia entre los líderes cristianos y musulmanes libaneses se hizo insoportable. Estos últimos, organizaron una gran manifestación de rechazo y en protesta por la pasividad con la que el ejército había dejado que abandonaran el país los agentes israelíes⁴⁹. Aunque en realidad, nunca con anterioridad el ejército

⁴⁶ Los tres líderes asesinados fueron: Kamal Nasser, portavoz de la OLP, Kamal Adwan, líder de Septiembre Negro y Mahmud Yussef Najjer dedicado a las relaciones internacionales de la OLP. En la madrugada del 9 al 10 de abril, comandos israelíes desembarcaron por mar y llevaron a cabo cuatro operaciones sincronizadas y diferentes en Dora, Uzai, en las afueras de Beirut, y en el pleno centro de la capital. Los miembros del comando israelí (uno de ellos era Ehud Barak futuro Primer Ministro) regresaron a sus barcos antes de que los palestinos pudieran reaccionar. Dentro de la OLP y en Al-Ras (servicios de inteligencia palestinos), se produjeron fuertes tensiones. Del Pino, Domingo: *op. cit.*, p. 83. Años después de estos sucesos, Abu Iyad expuso al periodista Alan Hart: “dispararon 200 balas sobre la cama donde suponían que yo estaba durmiendo. Lo sé porque yo mismo las conté. Creo que se llevaron una desilusión al comprobar que yo no estaba en la casa..., Kamal Nasser tenía balas alrededor de la boca y el cuerpo apareció prendido como si estuviera en una cruz”. Hart, A. *op. cit.*, p. 306.

⁴⁷ La unidad especial creada por el gobierno israelí estaba bajo el mando de Aharon Yariv. El 16 de octubre asesinó al representante de la OLP en Roma, Wahil Zouhaiter; el 9 de septiembre en París a Mahmud Hamshari; el 24 de octubre en Nicosia Abdel Khir. Por su lado los palestinos asesinaron el 26 de septiembre en Madrid a un jefe del Mossad, Barukh Cohen. Enderlin, Charles: *Paix ou guerres: les secrets des negotiations israelí-arabes, 1917-1997*, Stock, París, p. 319

⁴⁸ El comando israelí asesinó a “un camarero marroquí que nada tenía que ver con los terroristas, Ahmad Bouchiki, y que ni siquiera se parecía a Salameh (Ali Hassan Salameh). Harari y parte del escuadrón pudieron escapar. Pero seis agentes del Mossad fueron apresados”. Thomas, Gordon: *Mossad. La historia secreta*, Punto de lectura, Madrid, 2002, p. 183.

⁴⁹ En realidad más que protestar por el asesinato de los líderes palestinos, los libaneses protestaban por la naturalidad con la que los israelíes habían llegado al centro de Beirut y con la facilidad que se habían ido. A esto se sumaba el hartazgo por las continuas agresiones del Tsahal contra el territorio sur.

libanés había intentado defender la integridad de su territorio frente a las invasiones y agresiones de Israel. Por el contrario, con el mandato presidencial y en varias ocasiones los militares libaneses se habían concentrado con verdadera entrega en atacar a los comandos palestinos y a los campos de refugiados atestados de civiles.

Damasco por su lado, siempre pendiente de su débil vecino, no desea permanecer al margen por lo que no tardará en reaccionar. Utilizando como portavoz a la organización palestina Al Saika⁵⁰, intentó ampliar el conflicto culpando directamente a la CIA norteamericana de colaborar con el comando terrorista israelí.

Pero además de la fragilidad patente del Líbano, también la inoperancia de la Inteligencia palestina había quedado en evidencia con los últimos sucesos de Beirut. Pero a pesar de ello, cuando se conoció la enorme facilidad con la que el comando israelí se había adentrado en el propio feudo de la OLP, el Servicio Secreto de Al Rasd reaccionó con excesiva rabia y más impotencia al dedicarse de manera unilateral e inútil a detener a quienes fueron considerados sospechosos de no ser incondicionales de su causa. Al Fatah desechó toda autocrítica seria sobre sus propios fallos de organización y prefirió decidir por su cuenta cuáles de los extranjeros o residentes en la capital eran “colaboradores o espías” al servicio del enemigo.

Beirut acabó convirtiéndose en una ciudad asediada por los enfrentamientos verbales entre dos bandos bien definidos, los musulmanes-progresistas por un lado y los cristianos opositores a la OLP por el otro. En la capital libanesa imperaba el miedo y la sospecha.

Justo cuando la situación estaba a punto de transformarse en guerra⁵¹ abierta y definitiva, los dirigentes árabes, que se encontraban en esos momentos inmersos en pergeñar la Guerra sorpresa de Octubre contra Israel, decidieron intervenir para no encontrarse de bruces con un peligroso frente inter-árabe abierto en el Líbano; de esta manera, la inminente Guerra de 1973 contribuyó a aplazar en el tiempo la Segunda Guerra Civil libanesa.

Las invasiones de Israel. Las organizaciones palestinas abandonan el Líbano.

A partir del año 1973 la violencia y la muerte se habían hecho cotidianas en el Líbano. Además de la guerra directa entre los comandos palestinos y el potente ejército de Israel, todas las causas pendientes, ya fueran confesionales, políticas o personales entre las fracciones armadas, iban aflorando una tras otra dentro del estrecho territorio hasta enmarañarse en un verdadero caos de odios intercalados.

⁵⁰ Al Saika es una organización palestina pero financiada y controlada por Siria. Hasta tal punto dependía de las órdenes de Damasco que su primera actuación al entrar en el Líbano en 1976, haciendo de precursora del ejército sirio, fue atacar las sedes de dos medios de comunicación palestinos, los diarios “Beirut” y “Al Muharrer”, que eran abiertamente beligerantes con el Presidente sirio Assad. Este ataque causaría la muerte a siete personas.

⁵¹ Debemos de tener en cuenta que en esos momentos se vivía una crisis de gobierno. Tras la dimisión del Primer Ministro musulmán Saeb Salam, ningún líder sunnita con poder aglutinador quiso acceder a la jefatura del gobierno; por fin el Presidente Frangie conseguiría que un discreto político como Amin el Hafez aceptara el nombramiento.

Así, la larga Guerra Civil libanesa estallaría definitivamente en abril de 1975. Las contradicciones internas se dejarían impregnar de injerencias externas nada inocentes, sumiendo al país del Líbano y a sus doloridos habitantes durante 15 años, en una jaula de fuego y de odios enquistados.

Las diversas organizaciones palestinas tomaron parte activa desde el principio en la guerra libanesa dentro del bando progresista-musulmán. Si bien es cierto que existía una corriente de empatía ideológica entre este sector y los grupos palestinos, los líderes libaneses eran conscientes de que sin la ayuda de la OLP no podrían nunca imponerse a las bien armadas y entrenadas milicias cristianas, por lo que el apoyo de los fedayines era imprescindible para ganar la contienda. Desde dentro del conglomerado palestino se aferraron al sector musulmán como única vía para poder permanecer en territorio libanés y seguir con su “lucha de liberación de Palestina”; curtidas en el combate, estas milicias impusieron su fuerza de manera visible y desafiante por la capital libanesa. Siempre implicándose hasta el exceso, sin término medio ni retorno.

Desgraciadamente en el Líbano ya había quedado atrás el sueño utópico progresista, unificador y laico, y los diversos contendientes se encerraron en posturas intransigentes vacías de toda ideología y saturadas de ambiciones personales y violencia gratuita. Las guerras encadenadas durante quince años dejaron al descubierto y en carne viva las oscuras e inabarcables miserias humanas. ¡El hombre ha muerto! Podría haber gritado cualquier aprendiz de filósofo “nizchediano” al deambular por los suburbios de la martirizada Beirut.

Por otro lado, igualmente debemos remarcar que la pronta implicación directa de Siria en la guerra civil y su obsesión tradicional por el Líbano no estaban relacionadas directamente con la presencia de las guerrillas palestinas dentro del país, a las que, por otra parte, no cesará de manipular y de “parasitar”⁵² para lograr sus intereses de control y dominio de su débil vecino. De hecho, Damasco nunca le reconoció como país independiente y soberano tras su independencia de París, culpando a los intereses del imperialismo francés del hecho de que el país levantino hubiera sido desgajado de manera artificial de la Gran Siria otomana.

Bajo esta idea, a principio de 1976 el Presidente Assad, al ser consciente de que en las filas del bando cristiano empezaba a producirse cierta desmoralización tras la ocupación por parte de las fuerzas palestino-progresistas de dos de sus ciudades claves, Jieh y Damur, decidió intervenir directamente con su ejército en el conflicto interno libanés. El rápido “milagro sirio”, definido así por Martínez Carreras, radicó en traspasar la frontera hacia el país vecino con 20.000 soldados para salvar a los cristianos y al presidente maronita Suleyman Frangie de una derrota inminente en la Guerra Civil. Lo que debemos añadir de inmediato es que la “invasión de Siria” contaba con la petición expresa del máximo mandatario libanés; pero igualmente, con el beneplácito de EEUU, de la URSS y con el acuerdo “secreto y tácito” de Israel, que permitía a los uniformados de Damasco llegar como máximo

⁵² Es sabido que “la causa de los palestinos” ha sido utilizada como bandera oportunista por todos los gobiernos árabes y musulmanes desde su propio origen. Las diversas organizaciones palestinas, de igual manera han sido “parasitadas” una y otra vez por intereses contradictorios y alejados de “la causa” que decían defender. Por otro lado, las guerras intestinas dentro de los propios palestinos, y que han causado cientos de muertos, en no pocas ocasiones han sido debidas a injerencias externas destinadas a fracturar y mantener cierto control sobre “la lucha de liberación”. Podemos resumir diciendo que en todos los casos los palestinos fueron los perdedores.

hasta el río Litani: frontera imaginaria que el gobierno israelí nunca permitiría que su enemigo árabe traspasara⁵³.

De esta forma, el ejército de la República Árabe de Siria⁵⁴ se encontró en el país vecino combatiendo abiertamente a las llamadas fuerzas progresistas-libanesas, sus supuestos aliados naturales. Sin embargo, en el país del Litani todo es efímero y voluble. Muy pronto esta alianza puntual y de intereses se descubrió incompatible. Resumiremos la situación del momento con las palabras de Elvira Sánchez Mateos: "...los cristianos favorecían el status quo, es decir, un Estado bajo su hegemonía maronita. Los sirios querían un Estado bajo su tutela, introduciendo ligeras reformas en la fórmula libanesa que equilibraran el poder entre musulmanes y maronitas"⁵⁵, pero no les preocupaba en absoluto que siguieran persistiendo las eternas contradicciones y fracturas, siempre que éstas estuvieran "supervisadas" desde Damasco.

Pero, ¿cuál será el inmediato objetivo del Presidente Assad en el Líbano tras su ruptura con el bando cristiano? Acercarse estratégicamente a la OLP para volver a controlarla y dirigirla tanto en el conflicto interno libanés, como frente a Israel. Para lograrlo diseñó un nuevo pacto similar al de 1969 que sellara las prerrogativas con las que contaban las organizaciones palestinas dentro del territorio libanés. Este nuevo Acuerdo de Shturah, diseñado por Siria y aprobado por el gobierno de Beirut y por la OLP, simbolizó el retorno de Damasco hacia el Movimiento Nacional de los musulmanes-progresistas. La central palestina, por su parte se comprometía a reafirmar los compromisos rubricados con los Acuerdos de El Cairo, lo que significaba de hecho respetar la soberanía libanesa y concentrar a sus guerrilleros exclusivamente en las posiciones estratégicas de las regiones fronterizas del Arqub libanés⁵⁶. Todo bajo la pax de Siria.

Así las cosas, Damasco quedaba como el árbitro general del Líbano. El reciente pacto de Shturah permanecería bajo la discrecional supervisión de Siria que, además, consiguió salvaguardar la opción palestina-guerrillera para, en función de sus intereses o circunstancias, enfrentarla al enemigo israelí o, a la correspondiente milicia libanesa dentro de la Guerra Civil. Bajo esta premisa, las organizaciones palestinas muy pronto reiniciaron sus combates contra Israel a

⁵³ El presidente sirio se aseguró el permiso de Israel, el gobierno laborista de Rabin, y de Estados Unidos antes de intervenir con su ejército en el Líbano. Véase: Roura, Joan, *El complot dels intransigents*, La magrana, Barcelona, 1998, p. 56. No obstante, "el permiso" de Tel Aviv se concedió justo hasta el río Litani; línea roja o frontera imaginaria que los uniformados sirios nunca osaron traspasar. La obsesión de Siria después de 1973 ha sido el evitarse un enfrentamiento directo con el Tsahal israelí.

⁵⁴ Dentro de las fuerzas progresistas estaba el Partido Comunista Libanés, compuesto por musulmanes y cristianos de ideología marxista. Durante esos años tuvo una gran influencia. En junio de 2005 su líder histórico Georges Hawi fue asesinado en Beirut mediante un coche bomba.

⁵⁵ Sánchez Mateos, E. *Disuasión convencional y conducción de conflictos: el caso de Israel y Siria en el Líbano*, Ministerio de Defensa, Monografías del Ceseden, Madrid, 1990, p. 47

⁵⁶ Shturah reafirma los Acuerdos de El Cairo que en su artículo número 4 exponen lo siguiente: "Se autoriza a los palestinos... a que participen en la Revolución palestina, en el seno de la lucha armada, y dentro del marco de los principios de soberanía y seguridad del Líbano". El punto 8 del mismo artículo sigue: "La distribución de las posiciones en las regiones fronterizas será estudiada de acuerdo con el Estado Mayor libanés".

partir del sur del país, al mismo tiempo que aceptaban de buen grado la presencia activa del ejército sirio camuflado bajo el manto de la Fuerza Árabe de Disuasión⁵⁷.

No obstante, el nuevo compromiso signado en Shturah naufragó muy pronto. Fue debido a que el país al completo se hallaba fracturado en grupúsculos de poder incompatibles y enfrentados entre sí, y porque el conflicto global árabe-israelí iría adquiriendo una dinámica propia en el Líbano, entonces con la dirección de Hafez el Assad⁵⁸.

Pero a partir de entonces el Estado de Israel tampoco permaneció distante: había decidido implicarse directamente en la guerra libanesa. Ya desde sus inicios, además de sus injerencias directas y armadas en el sur del país, dedicó sus esfuerzos a armar⁵⁹ concienciadamente al bando cristiano y a recolocar a miembros del Mossad⁶⁰ en puntos de observación claves de Beirut.

Muy pronto el Tsahal demostró sus intenciones en el país vecino con la invasión de marzo 1978 y que se desarrolló justo hasta el río Litani. Fue ésta una operación con 25.000 hombres, rápida y sin obstáculos⁶¹, diseñada para castigar⁶² a

⁵⁷ La Fuerza Árabe de Disuasión (FAD) estaba conformada por los 25.000 soldados sirios que ya se encontraban en el Líbano y otros 5.000 más pertenecientes a Arabia Saudita, Los Emiratos y Yemen. Los gastos militares irían a cargo de la Liga Árabe, lo que demuestra el “buen juego” de Hafez el Assad.

⁵⁸ El presidente sirio y los palestinos mantenían una postura común con relación a la práctica política que estaba manteniendo Anuar el Sadat, por lo que era conveniente “cerrar filas”. El 5 de septiembre de 1978 el presidente egipcio firmó con Israel los Acuerdos de Camp David;

⁵⁹ Poco después de iniciarse la guerra el líder Dani Chamoun, siguiendo los consejos del rey Hussein de Jordania y al ser consciente de las dificultades que iban teniendo en los combates contra los musulmanes-progresistas se dirigió directamente a Israel para que les suministraran el material bélico necesario. Véase Enderlin, C. op. cit. p. 365. También el falangista Bachir Gemayel inició contactos con Israel para que le suministrara el necesario material de guerra; sin duda pretendía estar a la altura de sus enemigos musulmanes-progresistas pero también de sus “amigos” cristianos. Véase: Enderlin, C. op. cit. pp. 365, 371-372.

⁶⁰ “El Mossad..., colocó a oficiales en los puestos de mando cristianos. Aparentemente estaban allí para sacar el máximo partido del armamento pero, en realidad, los oficiales proporcionaban un continuo flujo de información que permitía trazar un mapa del desarrollo de la Guerra Civil. Dicha información permitió... (al Tsahal) lanzar con éxito una serie de ataques contra las fortalezas de la OLP en el sur del Líbano”. Thomas, G. op. cit. p. 219. .Se decía que Beirut era un “nido de espías”. Incluso el primer ministro Rasid el Solh, con aparente naturalidad aseguraba que desde el estallido de la guerra habían entrado en la capital libanesa “unos doscientos cincuenta agentes israelíes”. Baldwin, Oliver: *Líbano: asesinato de un país*, Ediciones Mayler, Barcelona, 1977, p. 86. Por su lado Gordon Thomas, describiendo “la enrevesada relación” de la CIA norteamericana y el Mossad israelí en el Líbano, dice cómo William Casey, jefe de la CIA, le habló sobre Bachir Gemayel: “...nosotros manejábamos a Gemayel también, pero nunca confié en ese mal nacido”. Thomas, G. op. cit. p. 47.

⁶¹ La llamada Operación Litani se realizó sin obstáculos a pesar de que por entonces el ejército sirio estaba dentro del territorio libanés. En los momentos iniciales de la invasión el ministro de Defensa israelí, Erez Weizman, se dirigió a la Fuerza Árabe de Disuasión, pero mirando directamente a Hafez el Assad, asegurando que “la operación” no estaba dirigida contra ella. La FAD se había dispersado por el territorio de acuerdo con el pacto logrado por la Liga Árabe en la Cumbre de Riad de octubre de 1976. A pesar de que estaba compuesta

la OLP pero sobre todo para fabricarse un férreo y permanente cinturón de seguridad que taponara el norte de Israel. Tel Aviv pretendió permanecer en el Líbano a través del denominado Ejército Libre del general Haddad, disidente libanés y sumiso a los intereses de Israel. El precio inmediato de la Operación Litani fue de 2.500 muertos libaneses y palestinos, medio millón de desplazados y cuantiosas pérdidas económicas, pero sólo anticipaba otra futura gran invasión.

Ariel Sharon llegó al ministerio de Defensa en el año 1981 y embarcó a su país en una nueva aventura en el Líbano con el ambicioso objetivo de crear un “nuevo orden” en Oriente Medio, destruir rápidamente a la OLP, hacerse con el control del sur del Líbano que limita con Israel, e imponer al mismo tiempo en Beirut un presidente “amigo” y gobierno exclusivamente cristiano y fiel a Tel Aviv.

Esta injerencia armada se llevó a cabo a pesar de que en julio de 1981 Arafat había accedido a un alto el fuego desde el Líbano, después de fuertes discusiones con “los izquierdistas” de su organización. Por lo tanto, como escribe el periodista Joan Roura, “la frontera israelí-libanesa estaba absolutamente en calma desde la tregua del mes de julio de 1981”. Aun así, en enero de 1982, después del apresamiento de tres comandos guerrilleros palestinos que intentaban infiltrarse desde Jordania en territorio israelí, Sharon ya intentó utilizarlo como pretexto inmediato para iniciar la invasión del Líbano. Esta pretensión, llevó a un enfrentamiento verbal entre el representante de la ONU, Urquhart, y el general israelí Yehoshua Saguy, director de la inteligencia militar, en el despacho del propio M. Begin. Urquhart explicó, posteriormente, la discusión: “Mire general (Saguy)..., está usted falseando de forma deliberada la información ante él (Begin). Si quiere que lo discutamos tendrá que ser en público, porque yo sé también como usted, que lo que acaba de decir es una total y absoluta mentira”. A lo que Begin dijo, “...tiene usted toda la razón, señor Urquhart, le creo y siento lo que le ha dicho el general. Se que esas personas venían de Jordania” y no desde el Líbano⁶³.

El domingo 6 de junio de 1982 a las once de la mañana, 60.000 soldados del Tsahal irrumpían de nuevo en el suelo del país de los cedros bajo la premisa de que Israel “tiene derecho a defender su territorio de los terroristas”. La invasión israelí fue llevada a cabo, como hemos visto, a pesar de que el alto el fuego logrado por el representante de la ONU, Brian Urquhart, había sido respetado por la OLP instalada en el Líbano, por lo que el gobierno de Tel Aviv necesitó un nuevo y puntual pretexto para iniciar la tan anhelada penetración en el espacio de su vecino del norte. Además de la necesaria luz verde de la Administración de Reagan⁶⁴.

por fuerzas de varios países, el enorme peso del ejército de Damasco mostró que el presidente Assad “legalizaba” definitivamente su posición en el Líbano.

⁶² Debemos reseñar que tres días antes de que el gobierno israelí pusiera en marcha la Operación Litani, un ataque de un comando palestino cerca de Tel Aviv había causado la trágica cifra de 39 víctimas israelíes. En el debate parlamentario sobre el atentado terrorista, el primer ministro gritó que “se ha acabado el tiempo en que los asesinatos de judíos gozaban de impunidad”. Cygielman, Victor: “Begin aplaza al domingo su viaje a Estados Unidos”, *El País*, 14-3-1978. <http://www.elpais.com>

⁶³ Hart, A. *op. cit.* p. 377.

⁶⁴ Finkelstein, Norman G. *Imagen y realidad del conflicto palestino-israelí*, Akal, Madrid, 2003, p. 35.

El motivo pretextado por Israel para lanzarse a la nueva guerra se produjo durante la noche del 3 al 4 de junio. Cuando el embajador israelí en Londres, Shlomo Argov, salía del hotel Dorchester, unos terroristas palestinos le dispararon a sangre fría en la nuca hiriéndole de gravedad; estos asesinos eran seguidores del disidente de la OLP Abu Nidal, incontrolado y condenado a muerte por la central palestina.

Por primera vez en la desgraciada historia del conflicto árabe-israelí el Estado de Israel llegaría a ocupar con su ejército la capital de un país árabe, aunque con la aceptación complaciente⁶⁵ de una parte de los ciudadanos del Estado ocupado.

La guerra de Israel en el Líbano iniciada en 1982 tuvo unos objetivos diseñados con enorme arrogancia y frialdad⁶⁶, siempre poniendo como pantalla moral el indiscutible “derecho de los ciudadanos israelíes a vivir en paz”. Los pretextos y las mentiras se fueron acumulando (y probablemente improvisando) a lo largo de los años de ocupación, de miserias y contrarréplicas de todos los actores.

Sin embargo, lo que pronto quedó claro para todos los implicados en el Líbano, era que el tiempo de Arafat y sus fedayines había concluido, aunque sólo el líder palestino parecía ignorarlo. Incluso los aliados musulmanes-progresistas de la OLP, que en los inicios de la guerra habían buscado con sumo interés el eficaz y armado apoyo de los fedayines, hicieron saber con claridad a los jefes palestinos que la única manera de detener los incesantes bombardeos del ejército israelí, era que la organización palestina abandonara definitivamente Beirut. Poco después el mediador norteamericano Philip Habib concluiría el acuerdo final para la evacuación de las organizaciones guerrilleras palestinas. Esta salida en masa sería supervisada por una Fuerza Multinacional formada por un contingente de marines norteamericanos, paracaidistas franceses y “carabinieri” italianos. El Líbano finalmente expulsaba a las organizaciones palestinas.

Esta rendición militar de la OLP, su inmensa soledad, intentó ser transmitidas al mundo por parte del incombustible Yasser Arafat, como una gran victoria política; no obstante la realidad era que “el Raís” abandonaba el Líbano con todos sus guerrilleros⁶⁷ y los mandos de la OLP en pleno hacia un nuevo exilio, no hacia un mini-Estado palestino otorgado por la comunidad internacional. El cuartel general se instalaría en Túnez a la espera del regreso a Palestina. El poeta Mahmoud Darwish

⁶⁵ Se ha escrito mucho sobre cómo los soldados de Israel fueron recibidos en algunas aldeas del sur del país y en barrios cristianos de la capital “con ramos de flores” y gritos de bienvenida.

⁶⁶ De acuerdo con Elvira Sánchez podemos dividir la guerra del año 1982 en diferentes fases. En la primera “el control israelí del sur del Líbano se consolidó rápidamente, mientras que la OLP se retiraba de forma fulminante hacia el norte del país... La segunda fase consistió en una guerra limitada contra Siria..., en la autopista Beirut Damasco y en el Valle de Bakaa... La tercera fase de la guerra coincidió con el empuje israelí hacia el Norte. La cuarta fase fue el propio asedio y bombardeo de Beirut”. Sánchez Mateos, Elvira: *Disuasión convencional*, pp. 71-72.

⁶⁷ Salieron del Líbano por mar y por carretera 8.000 fedayines, 3.500 soldados del Ejército de Liberación de Palestina (con base en Siria) y 2.700 militares sirios de la 85 Brigada. El 30 de agosto Arafat también salía de Beirut en un buque griego “con todos los honores”, era la culminación del plan norteamericano.

que se encontraba entre los refugiados que reiniciaban el éxodo escribió, “el mundo se cierra sobre nosotros..., ¿adónde iremos después de las últimas fronteras?”⁶⁸.

La expulsión de los fedayines palestinos y sus líderes del Líbano no acabó con la Guerra Civil ni con las presencias invasoras de Israel y Siria, por lo que, queda de manifiesto que las milicias palestinas no era el único y exclusivo problema que consumía al país de los cedros. Un Líbano en guerras civiles, poseído por poderes y ambiciones externas iría desarrollando su propia dinámica bélica.

El día 14 de septiembre, dos semanas después de abandonar Beirut las organizaciones palestinas, el miliciano falangista y recién nombrado Presidente del país Bechir Gemayel, fue asesinado. Inmediatamente después, el ejército de Ariel Sharon se adentró por los barrios musulmanes de la capital, a pesar de que existía una cláusula en el acuerdo de evacuación de los palestinos que lo prohibía expresamente. El pretexto utilizado en esta ocasión fue que el Tsahal pretendía “mantener el orden y defender”⁶⁹ a los allí residentes de la venganza y el odio de los cristianos, fanatizados en extremo tras el sorpresivo asesinato de su líder.

En el transcurso del día 15, el ejército israelí procedió al bloqueo completo de la zona de los campos palestinos en la capital por lo que era imposible adentrarse en ellos sin el permiso expreso de los mandos de Tel Aviv. Al día siguiente en los campamentos de Sabra y de Chatila, “comenzaron treinta horas interrumpidas de orgía criminal”⁷⁰ protagonizada por unos 200 falangistas que irrumpieron en los campos junto con algunos hombres del Ejército del Sur, éste aliado incondicional de Israel. Durante las horas de oscuridad en las que se desarrollaron las matanzas de civiles palestinos, las tropas del general Sharon fueron iluminando mediante bengalas el cielo de los campamentos.

Como expresamos más arriba, a pesar del acuerdo internacional que confluyó en la salida definitiva del Líbano de las organizaciones palestinas y su infraestructura, el Tsahal no abandonó el territorio libanés en agosto de 1982. Ya había decidido dirigir directamente la guerra civil comunitaria, hasta lograr su objetivo inicial de entregar el control del país a una minoría cristiana afín. Objetivo que no podría lograr porque los mandatarios de Tel Aviv ignoraron, desde un principio, las enormes contradicciones internas existentes dentro del país vecino; además, igualmente pasaron por alto los apoyos efímeros y cambiantes entre las diversas fuerzas políticas y milicias armadas, así como, la evolución real de la demografía desigual en las diversas confesiones religiosas.

⁶⁸ Said, Edward: *Nuevas crónicas palestinas. El fin del proceso de paz (1995-2000)*, Debolsillo, Barcelona, 2003, p. 276

⁶⁹ El día 15 de septiembre a las once horas, el portavoz del ejército israelí anunciaba: “después del asesinato del Presidente Bechir Gemayel, el Tsahal ha entrado en Beirut-Oeste esta noche con el fin de hacer reinar el orden y evitar disturbios más graves”. Shiffer, Shimon: *Operation boule de beige*, Lattes, 1984, p. 220.

⁷⁰ Véase Roura, Joan: “L’obsessió de matar”, *El complot dels intransigents*, pp. 63-66..Con exactitud nunca se ha podido saber el número de muertos exactos en las matanzas de Sabra y Chatila, pero se ha calculado que oscilarían entre 1.000 y 3.000 personas. Véase Genet, Jean: *Cuatro horas en Chatila*, prólogo de Pedro Martínez Montávez, Ediciones Nación Árabe, Madrid, 2002. <http://www.nodo50.org/csca/palestina/genet>

Fue precisamente tras la invasión israelí del año 1982 cuando un radicalismo resistente y guerrero chiíta, inició su largo y paciente recorrido en contra de la ocupación del “sagrado suelo libanés”.

Con el nacimiento de Hezbollah, el Partido de Dios, el vulnerable y contradictorio Líbano iniciará una nueva etapa. Una etapa en la que las organizaciones palestinas ya no tendrán ningún protagonismo político ni guerrillero.

No queremos concluir sin dejar constancia de que las grandes potencias también se inmiscuyeron sin pudor en la crisis libanesa. ¿Acaso podían consentir que la contienda se resolviera exclusivamente mediante la propia inercia de vencedores y vencidos?. Tanto Estados Unidos como la URSS o el bloque de países occidentales, ignoraron las realidades sobre el terreno, locales y regionales, y cedieron con descaro el control de la guerra libanesa a los dos grandes e interesados vecinos. Sucesivamente Washington entregó el país de los cedros: primero a Siria, después a Israel y al cabo de unos años nuevamente a Siria, para arrebatárselo definitivamente en el año 2005. Podemos decir con Georges Corm que el pequeño país levantino se convirtió “en un balón” que dos protagonistas concretos, Israel y Siria, no cesarán de disputarse bajo los ojos de un árbitro nada neutral, Estados Unidos, que no dejará de cambiar las reglas cuando sus exclusivos intereses así lo reclamen.